

MONOGRÁFICO
PP. 102-115

LA CASA CRIOLLA DE PUERTO RICO: IDENTIDAD Y ESPACIO DOMÉSTICO

THE CASA CRIOLLA DE PUERTO RICO: IDENTITY AND DOMESTIC SPACE

Jorge Ortiz Colom

*Arquitecto conservacionista del Instituto de Cultura
Puertorriqueña*

RESUMEN

La *casa criolla* es una configuración muy particular y endémica del vernáculo arquitectónico puertorriqueño, producto de situaciones económicas, culturales e históricas que se expresaron plenamente desde mediados del siglo XIX hasta el primer tercio del XX. De derivación incierta, con varias posibles hipótesis de origen, la *casa criolla* es un sistema de ordenamiento de espacios interiores y exteriores, muy definido en su configuración, que se inserta en entornos urbanos y rurales por igual. Condensa una forma de vida social vinculada originalmente al capitalismo agroexportador de latifundios y al auge del comercio surgido del mismo.

Los elementos que la distinguen como los balcones, la sala central, el frecuente mediopunto, la galería y el *martillo* o extensión posterior han sido reconocidos como tropos de una arquitectura genuinamente “nativa”; está fundamentada en materiales y sistemas técnicos que surgían de lo posible y lo disponible. Es ejemplar su manejo pasivo del clima y la racionalidad y modularidad de su construcción y replanteo.

Aunque ya no inspiran nueva creación arquitectónica, muchas casas criollas antiguas han sobrevivido hasta nuestros días, a menudo albergando nuevos usos que han sido exitosamente adaptados en ellas. También ha ocupado importante lugar en la imaginación creativa de escritores, artistas y creadores y ha sido personaje y símbolo en muchas ocasiones. La *casa criolla* puertorriqueña es, a fin de cuentas, una espacialidad paradigmática y genuinamente resultante del proceso histórico y cultural puertorriqueño.

ABSTRACT

The *casa criolla* (Creole house) is a very particular and endemic structure within the Puerto Rican architectural vernacular, a product of economic, cultural, and historical factors that were fully expressed between the mid-19th and early 20th century. Of still-uncertain roots, with several possible hypotheses regarding its origin, the *casa criolla* is a system for arranging interior and exterior domestic space, in a well-defined layout, which is inserted in both urban and rural environments alike. It condenses a form of social life originally linked to agricultural export plantation capitalism, and the rise of the commerce that it stimulated.

The *casa's* distinguishing elements, such as the veranda-type balcony or porch, the central living room, the common *medio punto* partition, the gallery, and the rear *martillo* (literally “hammer” due to its shape) or ell have been recognized as tropes of a genuinely “native” architecture; which is based on materials and technical systems that arose from what was possible and available. Its passive handling of the climate, as well as the rationality and modularity in its construction and layout are exemplary.

Though they no longer inspire new architectural creation, many old *casas criollas* have survived to the present, frequently housing new uses that have been successfully adapted to them. They have also played an important role in works of imagination by writers, artists, and other creators; has and have frequently played the roles of characters and symbols. The Puerto Rican *casa criolla* is, after all, a paradigmatic spatialization that has genuinely stemmed from Puerto Rico's cultural and historical process.

La *casa criolla* es la denominación no totalmente satisfactoria para un tipo de vivienda tradicional construida en todo Puerto Rico desde principios del siglo XIX hasta alrededor de 1930. Esta presenta un ordenamiento particular del espacio doméstico que fue muy uniforme durante su largo periodo de significancia, y en una amplia gama de ubicaciones en la Isla. La *casa criolla* fue un componente esencial de la construcción de poblaciones y asentamientos durante la fase de consolidación de una sociedad y una economía movida por el largamente retrasado crecimiento de la agricultura de plantaciones¹. Patrón espacial mayormente descartado tras el primer tercio del siglo XX, todavía mantiene numerosos e importantes ejemplos que son objetos importantes de esfuerzos de conservación patrimonial que con cada vez mayor insistencia piden su protección y adaptación a la vida cotidiana de los albores del siglo XXI.

La mayoría de estas casas son identificables por sus amplios balcones delanteros y la procesión regular de puertas que salen de estos; y un trazado de espacio central de vivir flanqueado por habitaciones en cada lado. Pueden ser de un nivel levantadas sobre bases, o puestas encima de un primer nivel comercial y de almacenes. La madera y los materiales fuertes se hallan en proporciones variables, pero se han discernido variaciones regionales que mantienen el esquema espacial básico. Esto puede reflejar la artesanía de maestros de obra específicos o influencias culturales significativas a nivel local.

Paradójicamente, las *casas criollas* apenas han sido estudiadas en su especificidad cultural e histórica o en su significado social. Aún así, han sido objetos de la imaginación artística y literaria y, a menudo, han sido investidas con valores identitarios y simbólicos. Tampoco se ha hecho mucho para documentar la lógica de su producción: tecnología, métodos de ensamblaje o comportamiento climático, si bien este autor sostiene que fueron lugares donde se experimentaron medidas de confort pasivas que deben de ser recogidas y difundidas hoy día, cuando la sostenibilidad se ha convertido en una obsesión científica y moral.

«Paradójicamente, las casas criollas apenas han sido estudiadas en su especificidad cultural e histórica o en su significado social. Aún así, han sido objetos de la imaginación artística y literaria y, a menudo, han sido investidas con valores identitarios y simbólicos.»

Este ensayo intenta establecer un análisis en gran medida hipotético de la casa criolla como *sistema*, ponderando componentes estructurales, técnicos, socioeconómicos, históricos y culturales. Esta visión sistémica debe trascender lo meramente descriptivo, generalmente visto aun en estudios ambiciosos como el libro *Puerto Rican Houses in Sociohistorical Perspective*, de la Dra. Carol Jopling, editado en 1988². De esta manera, el objeto de este estudio debe reflejarse en los espejos de la historia, tecnología, análisis espacial, urbanismo y otras disciplinas. Entonces, tras un escrutinio crítico, la casa puede reimaginarse en una perspectiva más amplia que puede además iluminar su posible pertinencia a decisiones futuras de construcción de espacios en Puerto Rico, y contextos tropicales análogos.

La *casa criolla* llega relativamente tarde a la arquitectura puertorriqueña. Como tipo distintivo, sus orígenes quedan de cierta manera difusos. La forma trasplantada de vivienda española que fuera introducida dentro de las estructuras de mayor antigüedad de San Juan, se deriva de la yuxtaposición de espacios de habitar con poca jerarquización o diferenciación entre estos. El elemento organizador suele ser el espacio abierto –patios interiores o servidumbres semipúblicas–, y la entrada se distinguiría por el uso de detalles más ornamentados en las puertas de entrada, o porque se dejara abierta de haber gente adentro.³

Entre los siglos XVI y principios del XIX, San Juan experimentó con la criollización de formas meridionales españolas tradicionales (imagen 1). De acuerdo a los testimonios limitados de estos tiempos, fueron construidas las casas urbanas, con su origen en la llamada *insula romana*, y las

casas con pabellones alrededor de patios murados: las primeras finalmente desplazaron a las segundas, más ineficientes en acomodar poblaciones densas resultantes de un crecimiento poblacional ceñido por las murallas y los espacios de maniobra militares. Las manzanas fueron repetidamente subdivididas hasta que ya hacia 1800 las parcelas estrechas y profundas fueron la norma por ser el patrón de ocupación espacial más eficiente, dadas las circunstancias sociales específicas.

Por necesidad, muchos de los patios terminaron definidos como cuartos de patio con una galería en forma de L en dos lados. La necesidad de organizar circulación en edificios de dos niveles, cada vez más comunes mientras la ciudad se densificaba, necesitaba que las escaleras hacia los altos se ubicaran en una posición lógica, especialmente si el edificio iba a ser compartido entre dos o más familias. De esta manera, se formó una forma de "L" en planta, con la tendencia de mover los espacios de servicio hacia la extensión posterior, convirtiéndose esta en precursora de la extensión perpendicular posterior a denominarse *martillo*. Se necesitaba mayor orden de la geometría del espacio para asegurar funcionalidad en estas casas estrechas y profundas, y se fueron definiendo pasillos laterales o centrales, así conformando una simetría interna de los espacios.⁴

También debe considerarse una derivación de parte del tipo de vivienda más compacto que prevaleció en las zonas centrales y septentrionales de España, donde se privilegiaba la vida al interior y la colocación de las habitaciones alrededor, o a los lados, del espacio diurno principal. Un ejemplo temprano y evidente de esta configuración en la región antillana sería el llamado Alcázar de Colón (1511-1514) en la ciudad de Santo Domingo; y muy posiblemente, la casa fuerte de Ponce de León en el poblado de Caparra (segunda década del siglo XVI, hoy en ruinas) era de esta misma configuración en su zona habitacional⁵.

Otro posible origen de la forma de la casa *criolla* fue la vivienda de hacendados y comerciantes anglo- y francoantillanos, los cuales ya para mediados del siglo XVIII

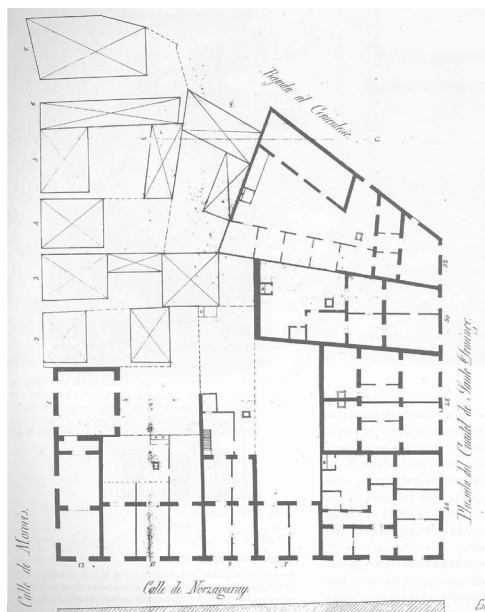


Imagen 1. Plano de casas de San Juan en el siglo XIX mostrando solares estrechos y profundos y medianeras. (Fuente: Archivo General de Puerto Rico, Fondo Municipio de San Juan).



Imagen 2. La casa criolla Riefkohl-Manautou (matrimonio de alemán y francesa) en Arroyo presenta influencias de las Antillas Menores (danesas o francesas), como el techo a cuatro pendientes y los adornos bajo el dintel del balcón, 2007. (Foto: JOC).

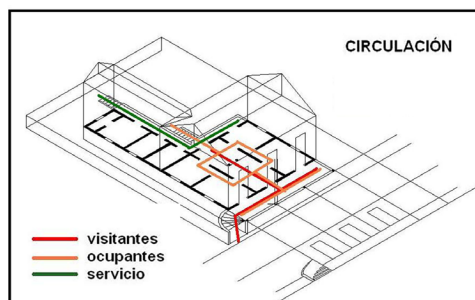


Imagen 3. Gráfica mostrando patrones de circulación principales en una casa criolla típica por la relación de las personas con la casa: propietarios, visitantes o servidumbre. (Fuente: JOC).

habían desarrollado, en sus residencias en sus islas de origen, fuerte orden y simetría espaciales. Con los incentivos económicos dados desde la penúltima década del siglo XVIII para la formación de plantaciones, y acelerados con las generosas provisiones de la Real Cédula de Gracias del 10 de agosto de 1815, muchos hacendados de esas islas –huyendo del tumulto, reflejo de la inestabilidad europea y americana de aquellos tiempos– llegaron a Puerto Rico para ensayar el cultivo de dos grandes rubros de exportación: azúcar y café. Algunos trajeron sus esclavos, muchos hábiles en destrezas de construcción. También llegaron otros inmigrantes directamente de Europa interesados en practicar la agricultura de monocultivos, y muchos de ellos se casaron con familiares de los hacendados, ayudando así a difundir tendencias culturales hasta entonces desconocidas (imagen 2). El fuerte espacio central de la *casa criolla*, por tanto, puede también haber sido derivado de esquemas europeos de salón o pasillo central⁶.

Otro patrón fuerte y posible –o al menos, un refuerzo en sus momentos más destacados– pudo ser la casa de espacio central vista en partes del sur de Estados Unidos denominada *dogtrot* (“paso de perro”), en la cual los espacios cerrados de habitar se agrupaban alrededor de un área común semiabierta. Varias vistas en zonas de Luisiana y Mississippi parecen tener un parecido fuerte con las iteraciones de las casas criollas de fines del siglo XIX. Ese espacio central tiene proporciones muy parecidas a aquellas de su contraparte puertorriqueña. Ya que Puerto Rico, a partir de alrededor de 1830, tenía un fuerte vínculo con la república del norte como mercado de exportación de azúcar, muchos latifundistas miraban hacia Estados Unidos como inspiración a una vida de modernidad, percibida como progresista, que rechazaba la percibida rigidez e inmovilidad de la sociedad española. Es sabido que algunas familias acomodadas llegaron a importar casas precortadas completas desde Estados Unidos y “Gran Bretaña” (aunque en este último caso, más probablemente su entonces colonia de Canadá)⁷.

La casa, a diferencia de otras geometrías domésticas menos ordenadas, proveía

una organización más racional de la circulación de personas (imagen 3). Los dormitorios laterales estaban invariablemente interconectados permitiendo así privacidad a los miembros de la familia sin tener que pasar el espacio de estar. Dos elementos transversales –el balcón frontal y la galería posterior– permitían circulación alrededor del espacio privado familiar definido por el principal volumen rectangular de la casa, si bien ese balcón frontal era un espacio de socialización importante, a menudo el más importante para vincularse con el entorno circundante.

Sin embargo, a diferencia de la mayoría de otras formas de espacialidad doméstica preexistentes, la *casa criolla* pudo cambiar el *locus* del espacio principal de vida familiar desde afuera –el patio interior en contextos más urbanos, el denominado *batey*⁸ o patio delantero en el ambiente rural– a un interior amplio, cerrado, simétrico. Este espacio interior, a su vez, se dividía en una *sala* más pública hacia al frente, justo detrás del balcón delantero, y una denominada *antesala*, así llamada debido a que en casas de base alta o segundo nivel, tras tomar en cuenta la huella de la escalera, la persona llegaba al principal espacio de habitar por la parte posterior. La *antesala* funcionaba de forma variable como un espacio de estar más íntimo (el *salón familiar* o “family room” de las casas del siglo XX) o como vestíbulo de entrada, pero generalmente no era comedor. Los comedores, normalmente, se ubicaban al inicio de los *martillos*.

Estos *martillos* eran una norma en las casas criollas. Agrupaban también cocinas, a veces baños, dormitorios de desahogo, cuartos del servicio doméstico y almacenaje misceláneo. Dominaban el patio, el cual ya desprovisto de su centralidad anterior, era ahora en la mayoría de los casos un jardín utilitario donde se cultivaban frutas, vegetales y hierbas y se criaban animales pequeños –o sitio para acomodar caballos y coches, si bien también existían patios posteriores ajardinados–.

Levantar la casa sobre pilares o zocos formando una gran base abajo era una consideración práctica muy positiva ya que así el piso interior se mantenía seco, se reducían las sabandijas, y se controlaban



Imagen 4. Mediapunto en la casa Báez, calle San Isidro frente a la plaza, Sabana Grande, 2005. (Foto: JOC).

agentes xilófagos tales como termitas y hongos. La periferia de la base se cerraba con un muro, por lo menos hacia el balcón delantero, y los zocos o pilares de apoyo serían de maderas fuertes y resistentes tales como ausubo (*Manilkara bidentata*), moralón (*Coccoloba pubescens*), higüerillo (*Vitex divaricata*) y otras. Frecuentemente, los zocos o pilares son en su lugar de ladrillos u hormigón.

Los dos elementos visualmente distintivos –el balcón exterior y el espacio de habitar interior– tienden a integrarse efectivamente creando una secuencia total cuasiprocesional desde la calle hasta que el visitante es reconocido por la familia como huésped de valor. El balcón tipo *veranda* exterior⁹ era, en la mayoría de los casos, lo suficientemente ancho como para ser un lugar de estar y observar el mundo exterior protegido por el escudo privado de la balaustrada. También servían para refrescar con su sombra los muros más sólidos del interior de la casa y, contribuía a rigidizar la estructura total y a romper en algo los vientos fuertes. Las balaustradas, los postes, los dinteles y los pisos de estos balcones presentaban usualmente exube-

rancia o solidez. Un balcón bien construido en un ambiente urbano satisfaría las reglas municipales de ornato en cuanto a la imagen que las casas en población debían proyectar.

La sala, principal espacio interior, sería ceremonial con su elemento cumbre, el tabique denominado *mediapunto*, que normalmente dividía dicho espacio en dos partes más o menos iguales (imagen 4). El *mediapunto* se construye de diversas formas, con piezas de madera aserradas, ca-ladas, o torneadas y, con menos frecuencia, en otros materiales. Se hallan formas neoclásicas, curvas naturalistas, patrones geométricos –inclusive, en la región sureste, se les integran persianas delgadas operables–. Los *mediapuntos* permiten el contacto visual a través de la *sala* y la *antesala* y, en ocasiones, integran anaqueles o gabinetes de almacenaje. Como frecuentemente se ha visto, el *mediapunto* puertorriqueño adquiere una predominancia visual que lo erige en un portal simbólico¹⁰ que enmarca el dominio familiar. No se conocen investigaciones que hayan estudiado los valores formales –y en cierto sentido semióticos– de esta partición, el

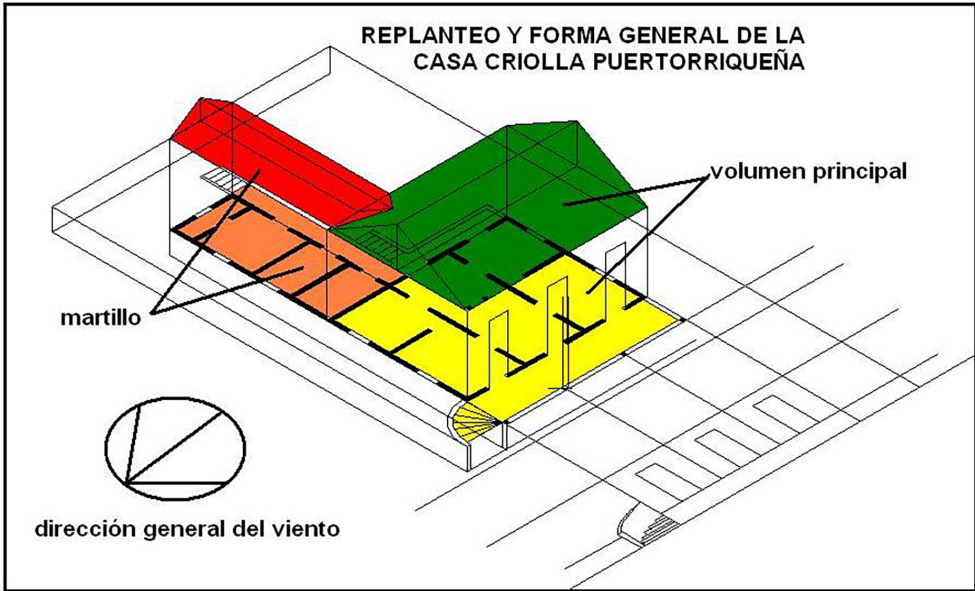


Imagen 5. Gráfica mostrando relación general de los dos principales volúmenes de la casa criolla y su orientación con el clima. (Fuente: JOC).

mediopunto, como elemento significativo de los interiores de la *casa criolla*.

Las *casas criollas* presentan sistemas interesantes y complejos de ventilación pasiva, entre ellos¹¹:

1. Disipación de aire caliente en plafones altos y espacio de aire entre el plafón y la cubierta del techo; y a menudo, las paredes interiores se interrumpen antes de llegar al plafón.
2. Muros exteriores planos, perforados con puertas y ventanas dobles equipadas con celosías delgadas; y frecuente uso de montantes y óculos sobre estos vanos o en la parte alta de los muros.
3. Materiales exteriores absorbentes del calor: madera, ladrillo, mampostería, etc.
4. Lógica estructural: la "caja con techo", con una segunda caja para acomodar el *martillo*.
5. Estructura de techo de armadura, flexible, normalmente con pedimentos laterales y cumbre paralela al frente; generalmente cubierta con planchas

de acero galvanizado ondulado si bien algunos ejemplos tempranos sobreviven que emplean tejas cilíndricas de barro.

6. El posicionamiento de los martillos como recogedores de brisa que viene generalmente del este.
7. El uso de espacios abiertos debajo del piso inferior, creando una cámara de aire por debajo, por no mencionar las ventajas evidentes de mayor higiene.

La casa posee una lógica constructiva que hacía fácil y práctica su erección y su mantenimiento. Fundamentalmente, es una *caja* sobre zocos —o mejor dicho, dos, una caja para el volumen principal y otra para acomodar el *martillo*— (imagen 5). El apoyo estructural es fundamentalmente de los muros exteriores, que definen una huella clara. Las paredes interiores y la inserción de soportes adicionales se hacen adentro para reforzar la estructura y darle mayor resistencia a terremotos y huracanes. El techo triangulado provee rigidez mientras desempeña una función climática como disipador de calor, sobre todo cuando se impuso la plancha de metal corrugada, el

llamado zinc, como revestimiento de techo. Los balcones y galerías acostumbran sostenerse por sí mismos, y sirven como un marco estructural exterior que rigidiza aun más toda la estructura¹².

Los muros exteriores pueden ser de varios materiales. Se da la madera, sea como marco rígido de poste y dintel o como paredes estructurales reforzadas por piezas cepilladas de menor tamaño. Los dos sistemas importados desde Norteamérica de paredes estructurales de madera pueden ser encontrados: el "platform framing" o entramado de plataforma (piso como plataforma estructural con las paredes levantadas encima del mismo) o el "balloon framing", en el cual los largueros verticales suben la altura completa del muro en más de un nivel. La mampostería irregular, el ladrillo macizo cocinado a temperatura baja o intermedia –poroso y exigente de revoque exterior– y, posteriormente, el hormigón son materiales "fuertes" también empleados en los muros maestros. En todo caso, estas paredes son perforadas por aperturas regulares y alargadas verticalmente para colocar casi siempre puertas de doble hoja. Como antes dicho, las paredes interiores tienden a ser tabiques opacos y, en la mayoría de las ocasiones, solo se revisten en el lado de la sala, evitando de esa forma crear intersticios que puedan ser refugio de plagas tales como abejas, otros insectos, murciélagos o roedores. Es común ver un revestimiento de planchas de metal liso, aplicado a la parte exterior de muros de madera; este se usaba para mejorar apariencia y proveer cierta resistencia contra incendio, asunto apremiante en recintos urbanos densos.

El rectángulo perimetral de la casa apoya la estructura de techo. El más común es aquel de pedimentos laterales y cumbrera paralela al frente, y que permite un replanteo y cuadro más sencillo que un techo de cuatro pendientes, el cual requiere de relativa precisión y menor tolerancia para discrepancias en los cortes de las aristas entre las pendientes. Los techos de pedimento lateral permiten colocar rejillas de ventilación que mejoran la extracción de aire caliente del cielorraso. Aunque prevalezca en el techo la plancha ondulada de acero, ejemplos tempranos –tales como

«La forma de la casa criolla trascendió traumáticos cambios sociales. Tras la llegada del poder estadounidense en 1898, las casas siguieron construyéndose para y por las clases propietarias y profesionales en transformación: el tipo incluso llegó a reproducirse en los nuevos poblados industriales de central como el de Aguirre en el municipio de Salinas, donde es el tipo dominante en las casas de la alta gerencia.»

la casa Machín Ramos frente a la plaza de San Lorenzo, en el este– llevan "teja española" de perfil semicilíndrico; y, a través de fotografías y pinturas antiguas, consta que algunas de estas casas en el campo tuvieron techos de paja.

Son poco vistas las ventanas originales con alféizares altos: para aumentar la ventilación, en aperturas de vanos en puntos altos de las paredes, se prefería el denominado *antepecho* que era una puerta doble con una baranda protectora. Las puertas y ventanas que abrían hacia afuera eran de doble hoja, y en cada hoja se colocaba un paño de persianas delgadas que giraban horizontalmente con su propia puerta de acceso llamada *postigo* insertada sobre la hoja mayor de la puerta o ventana. Para mayor seguridad, algunas puertas, sobre todo las que daban acceso al exterior, podrían tener contrapuestas sólidas exteriores, aunque lo más visto eran las trancas, palos de madera que se acomodaban por gravedad en palometas clavadas o atornilladas al marco. Las puertas interiores eran normalmente empaneladas. En la parte superior de los vanos, los montantes o rejillas abiertas superiores servían para permitir el movimiento y extracción eventual de aire caliente; y normalmente recibían detalles decorativos. Se observan en vidrio, madera calada, torneada o en rejillas, o en metal.

Como parte del paisaje, la casa, sea en pueblo o campo, se posiciona para mayor visibilidad. Su perfil alto ayuda en este aspecto. Por lo tanto, tiende a dominar su



Imagen 6. Secuencia de balcones en la calle Francisco G. Bruno de Guayama, 2007. (Foto: JOC).

«Los abruptos cambios de mediados del siglo XX y las persistentes desigualdades sociales alimentaron probablemente una obsesión con la seguridad física, el cerramiento y la voluntad de aislarse de un entorno percibido como incierto. Para ello, se adaptaron formas del suburbano estadounidense: las áreas de dormir en un pasillo sin salida, patrón más privado y controlable. El ser humano consumidor y poseedor defendiendo los objetos consumidos y poseídos que eran fetiches de bienestar y felicidad.»

entorno inmediato y vecindario, lo cual le ha dado memorabilidad. En pueblos y ciudades, ha definido calles enteras creando traslucidez en la sucesión de balcones, (imagen 6); mientras que en el sector rural, es un contraste efectivo, con su geometría ante las líneas fluidas de la naturaleza; y en las haciendas es el punto focal de su parte "urbana". En el campo, el balcón intenta encontrarse a vuelta redonda y se coloca para dominar el campo circundante; como consecuencia, los balcones de estas casas *criollas* son los primeros elementos distintivos de las haciendas mientras el viandante se les aproxima.

La forma de la casa *criolla* trascendió traumáticos cambios sociales. Tras la llegada del poder estadounidense en 1898, las ca-

sas siguieron construyéndose para y por las clases propietarias y profesionales en transformación: el tipo incluso llegó a reproducirse en los nuevos poblados industriales de central como el de Aguirre en el municipio de Salinas, donde es el tipo dominante en las casas de la alta gerencia. Eventualmente, la modernización cultural y social llevó a experimentar nuevas espacialidades tales como la casa de pasillo extendido desde el frente hacia atrás, creando una espina dorsal de circulación y trasladando los espacios de estar o dormir hacia lado y lado¹³. Muchas de estas casas pasillo dividían los espacios públicos entre los extremos de este, si bien se seguían haciendo *mediopuntos* en las salas.

Los abruptos cambios de mediados del

siglo XX y las persistentes desigualdades sociales alimentaron probablemente una obsesión con la seguridad física, el cerramiento y la voluntad de aislarse de un entorno percibido como incierto. Para ello, se adaptaron formas del suburbano estadounidense: las áreas de dormir en un pasillo sin salida, patrón más privado y controlable. Es el ser humano consumidor y poseedor defendiendo los objetos consumidos y poseídos que eran fetiches de bienestar y felicidad. Fabricar de forma cuasiindustrial las piezas de las casas se convirtió en algo muy lucrativo mientras el proceso de producción de vivienda trataba de despojarse del maestro de obra artesanal hacia el “desarrollador” de vivienda en masa. Aun así, la vivienda autoconstruida sigue siendo un modo importante de producción de vivienda: así se produce algo más de la mitad de las casas. Los grandes urbanizadores han decaído en la larga crisis económica. Sin embargo, estas casas autoconstruidas adoptaron la espacialidad moderna, mayormente como elemento de prestigio. Esto detuvo la evolución de la casa criolla hacia la modernidad, aunque se citan elementos ocasionalmente, pero como detalles aplicados. Algunos arquitectos —el que escribe este ensayo entre ellos— han intentado integrar componentes de casas criollas en obra de nueva construcción, pero la mayor parte de la praxis sobre este tipo edificado se ha orientado a rescatar los ejemplos antiguos remanentes.

La regularidad y modularidad de las casas criollas, junto con su jerarquización y organización espaciales, ha facilitado la adaptación de muchas como oficinas o instituciones. Mientras los centros urbanos de Puerto Rico evolucionan a zonas terciarizadas de negocios y servicios, con pocos habitantes, las conversiones comerciales —y las frecuentes a museos— han podido salvar más de una de estas casas. Incluso algunas han vuelto a ser residencias.

Algunas casas han tenido significado como lugares históricos o monumentos. Ejemplos son las casas natales de próceres tales como Luis Muñoz Rivera en Barranquitas o José Celso Barbosa en Bayamón, y otra asociada con la Familia Canales de Jayuya (una reconstrucción fidedigna de

«Como producto de transformaciones societarias mayores, heraldos de una economía agroexportadora formadora de una clase social que produjo una œuvre cultural significativa, las casas han llegado a la literatura y otras artes.»

1991 sobre una casona de hacienda de la penúltima década del siglo XIX), familia que prohijó varios políticos, patriotas y periodistas. Pocas están asociadas con eventos: aquella de donde se promulgó la insurrección del *Grito de Lares* en 1868 fue demolida en 1900 para hacer en su lugar una plaza de mercado, y esta a su vez fue destruida en los años 1970. La casa de la familia Canales, antes mencionada, hoy reconstruida, fue punto de partida para la fallida insurrección de Jayuya de octubre de 1950. Sin embargo, queda mucho por investigar para asociar edificaciones antiguas con posibles eventos de importancia transcurridos en ellas.

Como producto de transformaciones societarias mayores, heraldos de una economía agroexportadora formadora de una clase social que produjo una œuvre cultural significativa, las casas han llegado a la literatura y otras artes. En varias obras literarias, se han convertido en una especie de personaje: varias de ellas encuadran los estilos de vida de personajes importantes de la novela *El Negocio*¹⁴, escrita por Manuel Zeno Gandía hacia 1895, y que transcurre en el bullicio urbano de Ponce. El romántico jardín de la joven viuda Leocadia y el arrogante balconazo del mañoso y rico anciano Galante, que mira incongruentemente a un vecindario de casas humildes, alternan con la elegancia estética de la casa de Andújar, comerciante prosperísimo que interesadamente trata de casar a su hija con un cliente suyo, solo para que la joven finalmente pueda ser rescatada por su verdadero amor, pobre, pero honesto y verdadero.

Las casas no solo son ambientaciones, sino también son contrapersonalidades en la primera novela del escritor Enrique Laguerre, *La llamarada*¹⁵, publicada in 1939.



Imagen 7.1. Hacienda La Esmeralda, casona de la familia Usera, barrio Jauca II, Santa Isabel, c. 1950. Vistas frontal y lateral. (Foto: cortesía colección Sra. Isabel Picó, fotografía reproducida por JOC).

La presencia añeja y rústica de la vieja casa de la hacienda Santa Rosa de los Alzamora contrasta con la elegancia neoclásica, francesa y presuntuosa de Palmares, hacienda de la familia Moreau, poderosos y emergentes cultivadores de caña. Los no muy bien económicamente pero auténticamente patrióticos miembros de la familia Alzamora son modelos de virtud reforzados por la gran espacialidad de la sala y balcones de Santa Rosa. Aunque ya esta no existe, la casa Labadie del Barrio Aceitunas de Moca, que inspiró la de los Moreau o Palmares, se mantiene en pie, y tras reacondicionarse tras abandono y un incendio, hoy es museo e instalación cultural.

La casona de la hacienda cafetalera del patriota Manuel Rojas (hoy ruina) fue escenario de la mayor parte del drama de René Marqués, *Mariana o el Alba*, ficcionalización de uno de los eventos del Grito de Lares del 23 de septiembre de 1868. En dicha sala, se habló mucho de los particulares de dicha insurrección, cuidadosamente descrita por el dramaturgo arcibeño, y en la cual la arquitectura y el mobiliario de dicha sala ayudan a definir el argumento

de la obra.

Otra casa memorable, hoy ruina marchita, es la casa de campo de los Usera construida en el norte del municipio de Santa Isabel (imágenes 7.1 y 7.2), en la cual transcurre parte de la trama de la película de largometraje *Lo que le pasó a Santiago* (dirigida por Jacobo Morales), que llegó a ser nominada como filme de lengua extranjera para los Óscar en el año en que se estrenó (1989). Una escena romántica entre Santiago (Tommy Muñiz), recién jubilado buscando significado a su vida, y Angelina (Gladys Rodríguez), mujer que se le cruza en su paso, transcurre en la sala de este amplio caserón de madera levantado en 1912.

La transición entre el ambiente de nostalgia de dicha escena y la realidad de decadencia y posible pérdida es la situación angustiada de muchas casas criollas puertorriqueñas. Símbolos de la vida cotidiana de una clase propietaria y poderosa y de sus émulos de "clase media", dentro de una sociedad subalterna y agraria, muestran como otros hábitats del privilegio el potencial técnico y cultural de sus tiempos



Imagen 7.2. Hacienda La Esmeralda, casona de la familia Usera, barrio Jauca II, Santa Isabel, 2007. Vista posterior mostrando galería y parte del volumen principal, ambos deteriorados. (Foto: JOC).

originarios. Como un producto endémico de Puerto Rico, ampliamente distribuido por su geografía y mostrando invención y variación dentro de un modelo espacial definido, representan una forma particular de vernáculo adaptado en su tiempo a exigencias societarias y climáticas. Los activos a favor de la casa criolla más que justifican la redefinición y la permanencia de los ejemplos sobrevivientes para acomodar necesidades del siglo XXI, y no solo como museos o instalaciones culturales. Salvar estas casas, junto con otros ejemplos representativos del hábitat puertorriqueño, es un reto que no se ha logrado dentro del sistema de reglamentación de la construcción¹⁶, ni dentro del temperamento específico de las profesiones modernas de la construcción y del entorno. ■

NOTA DE LA EDICIÓN Una versión en inglés de este texto fue presentada en Vernacular Architecture Forum, celebrado en Falmouth, Trelawny, Jamaica en el 2011.

JORGE ORTIZ COLOM es arquitecto conservacionista del Programa de Patrimonio Histórico Edificado del Instituto de Cultura Puertorriqueña desde 1987. Hizo Maestría en Arquitectura en la UPR (1981). Desde entonces, se apasionó por documentar y describir los edificios patrimoniales de Puerto Rico, habiendo visitado y trabajado en todo el país. Ha escrito ponencias y artículos relacionados con este tema, presentados en foros y congresos en Puerto Rico y el exterior. Actualmente, estudia Doctorado en Historia en el Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe. Su disertación es sobre la carretera antigua (fines siglo XIX) de Cayey a Arroyo.

NOTAS

1. El contexto es dado por obras publicadas de historiadores tales como Francisco Scarano, Fernando Picó, Lidio Cruz Monclova, María Dolores Luque y otros que han escrito historias generales o temáticas sobre este periodo.
2. Jopling, 1988.
3. Castro, 1980; y Sepúlveda, 1989.
4. Esta es la hipótesis sostenida por Jorge Rigau en el capítulo 5 de su libro (Rigau, 1992). Establece que las casas urbanas de San Juan son raíz de la llamada distribución A-B-A (sala central y habitaciones a los lados) que posteriormente elabora analizando ejemplos en San Germán, pueblo que analizó en 1983.
5. Esto surge de la interpretación de la descripción de esta casa dada por el Dr. Osiris Delgado Mercado en su (Delgado, 1994, pp. 89-101).
6. Esto se desprende del estudio de descripciones contemporáneas de casas de hacienda, y son muy ilustrativos los bocetos hechos entre 1822 y 1823 por el viajero naturalista francés Auguste Plée (1786-1825). Varios dibujos de poblaciones del sureste, ya entonces bajo fuerte influencia francesa –tales como las poblaciones de Guayama y Patillas– muestran casas construidas o en construcción con elementos aparentes de las casas criollas. Ver Alegría, 1975, pp. 21-40.
7. Sobre las importaciones británicas se puede consultar a Dávila, 1999.
8. He estudiado el tema del *batey* como espacialidad puertorriqueña en dos ponencias inéditas (Ortiz, 2006; y Ortiz, 2008).
9. Ver Ortiz, 2006. Además, aunque más orientado a las casas criollas tardías del sector de Santurce en el municipio de San Juan, ver Quiles, 2009.
10. Sobre el simbolismo de los portales, una de las descripciones clásicas es aquella elaborada por el arquitecto inglés W[illiam] R[ichard] Lethaby en el capítulo VIII de su libro (Lethaby, 1989).
11. He elaborado más sobre estos elementos en Colom, 2001. Se deriva de extensas observaciones de campo hechas formal e informalmente, para las funciones del autor en el Instituto de Cultura Puertorriqueña y en carácter personal, desde 1975 hasta el momento de su redacción. También, el autor colaboró en el trabajo de campo de la Dra. Jopling para su libro, el cual fue hecho mayormente entre enero y febrero de 1979. Ver nota 2.
12. Estas descripciones vienen fundamentalmente de varias fuentes y de extensos trabajos de campo hechos sobre todo desde 1986 en adelante. Por consideraciones de brevedad, los rasgos de la casa criolla se presentan de forma condensada y las fuentes impresas incluyen fotografías del autor, notas de campo, informes y memorandos. Son accesibles dos ensayos del autor que explican estos rasgos de forma más sucinta y descriptiva. (Ortiz, 1995; y Ortiz, 2004, pp. 93-110).
13. Jorge Rigau discute varios ejemplos de este tipo (Rigau, 1992).
14. Zeno, [1922] 1979.
15. Laguerre, [s.f.].

16. La tendencia por mucho tiempo fue privilegiar monumentos asociados con eventos o próceres o edificaciones que tuvieran una apariencia "española colonial". Esto no empezó a cambiar hasta la promulgación en 1990 de la zona histórica en Ponce. Ahí, entonces hubo una apertura de protección para otras expresiones de arquitectura histórica puertorriqueña, cultas o vernáculas.

REFERENCIAS

- Alegría, Ricardo E. "Los dibujos del naturalista francés Augusto Plée entre 1821 y 1823", *Revista del Instituto de Cultura Puertorriqueña*, núm. 68 (abril a junio de 1975).
- Castro Arroyo, María de los Ángeles. *Arquitectura en San Juan Bautista de Puerto Rico (siglo XIX)*, Editorial Universidad de Puerto Rico, 1980;
- Dávila Cox, Emma. *Este inmenso comercio: las relaciones comerciales entre Puerto Rico y Gran Bretaña en el siglo XIX*. Universidad de Puerto Rico e Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1999.
- Delgado Mercado, Osiris. *Historia general de las artes plásticas en Puerto Rico*, vol. 1, 1994.
- Jopling, Carol F. *Puerto Rican Houses in Sociohistorical Perspective*. University of Tennessee Press, 1988.
- Laguerre, Enrique A. *La llamarada*. Editorial Cultural, [s.f.].
- Lethaby, W[illiam] R[ichard]. *Architecture, Mysticism and Myth*, Percival and Company, 1892; reproducción facsimilar por Dover Publications, 1989.
- Ortiz Colom, Jorge. *Batey, Stoop and Veranda* (ponencia). Congreso de Vernacular Architecture Forum, Nueva York, junio de 2006 (inédita).
- El batey que se negó a morir* (ponencia). Congreso de la Puerto Rican Studies Association, San Juan, octubre de 2008 (inédita).
- Esbozo de arquitectura histórica de Puerto Rico*, [edición del autor], 1995.
- "The Essence of Puerto Rican Historic Architecture", *Axis*, núm. 7, 2004.
- Patrimonio y sostenibilidad: las lecciones de la historia* (ponencia). Primer Congreso Puertorriqueño sobre Sostenibilidad, Ponce, Junta de Calidad Ambiental de Puerto Rico, junio de 2001.
- Quiles, Edwin R. *La ciudad de los balcones*. Editorial Universidad de Puerto Rico, 2009.
- Rigau, Jorge. *Puerto Rico 1900*. Rizzoli, 1992.
- Sepúlveda Rivera, Aníbal. *San Juan: Historia ilustrada de su desarrollo urbano*. Carimar, 1989.
- Zeno Gandía, Manuel. *El negocio*. Instituto de Cultura Puertorriqueña, [1922] 1979.